

El compromiso

«Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido». Efesios 4: 1, NVI

Cuando hablamos de compromiso, la Biblia menciona que aquel que es fiel recibirá una recompensa por su compromiso.

En el Evangelio de Lucas se nos dice: «El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles; ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?» (Lucas 16: 10-12). El compromiso puede mostrarse en un amplio rango de aspectos que incluyen las horas de trabajo que decides emplear o cómo trabajas para mejorar tus capacidades. Reflexionemos sobre algunas preguntas...

- **¿Qué haces por la iglesia como sacrificio personal?** Elena G. de White dice: «Debemos tener menos confianza en lo que por nosotros mismos podemos hacer, y más en lo que el Señor puede hacer para nosotros y por medio nuestro. La obra en que estáis empeñados no es vuestra; es de Dios. Someted vuestra voluntad y vuestro camino a él. No hagáis una sola reserva, ni transijáis con vosotros mismos. Aprended a conocer lo que es ser libre en Cristo» (*El ministerio de curación*, cap. 43, pp. 369, 370).
- **¿Qué es el compromiso?** Para un boxeador es levantarse de la lona. Para un maratonista, es correr diez millas cuando ya no le quedan fuerzas. Para el soldado, es subir

la montaña sin saber lo que le espera al otro lado. Para el misionero, es decirles «no» a las comodidades, a la familia y es cambiar el estilo de vida. Para un pastor, es todo eso y más, porque cada uno de los que sirves, depende de ti. Si quieres ser usado por el Señor, debes comprometerte o Dios no podrá usarte. Él no acepta en su ejército gente sin compromiso.

- **¿Dónde comienza el compromiso?** El compromiso comienza en el corazón. Hay gente que espera que todo sea perfecto, pero no se compromete. El compromiso siempre va antes de la acción. Si quieres ser usado por Dios, debes comenzar a comprometerte con él en tu corazón.
- **¿Estás comprometido con la obra de Dios?** Si quieres influir en otras personas, analízate para ver si verdaderamente lo estás. El compromiso se prueba con la acción. Una cosa es el compromiso y otra cosa es ponerlo en acción. Hay algunas cosas que hemos de tener en mente cuando se habla de compromiso. Tenemos que ser claros en nuestro compromiso. Una cosa es hablar y otra es actuar. Dios no desea que solo hablemos de ganar almas con palabras, sino que vayamos a las almas. Un hombre dijo: «Nada es más fácil que pronunciar palabras, nada es más difícil que vivirlas día tras día». Ese fue el caso de Pedro. Se comprometió con palabras,

pero cuando llegó el momento de actuar, reaccionó de otra manera (ver Mat. 26: 33). Los tres jóvenes hebreos lo demostraron incluso en la peor de las circunstancias (ver Dan. 3: 18). Como dice el sabio Salomón: «Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida» (Prov. 4: 23, NVI). El compromiso también abre puertas. Como servidor enfrentarás obstáculos, luchas, problemas, necesidades y otras situaciones. Muchas veces, lo único que te levanta en este caminar es tu compromiso con el Señor. El compromiso es el enemigo de la resistencia. Si quieres llegar a algún lugar, debes comprometerte. Hay cuatro tipos de personas: los que no tienen objetivos y no se comprometen; los que no saben si pueden alcanzar sus objetivos, por lo tanto, tienen miedo de comprometerse; los que empiezan a caminar hacia un objetivo, pero se rinden cuando la situación se pone difícil; y los que se fijan metas, se comprometen con ellas y pagan el precio por alcanzarlas.

- **¿Cómo puedes mejorar tu compromiso?** Mídelo. A veces pensamos que estamos comprometidos con algo cuando realmente no lo estamos. Toma tu plan de trabajo, tu agenda e invierte algunas horas revisán-

dola, y luego analiza cuál es el resultado. Lo segundo que debes analizar es cuánto tiempo tienes para Dios, la familia y la iglesia. Calcula cuánto tiempo pierdes en otras cosas que no tienen prioridad. Piensa cuánto tiempo realmente estás invirtiendo en lo que importa. Asegúrate de saber por qué vale la pena morir. Todo líder debe saber si está dispuesto a dar su vida por el compromiso con Dios. Ese fue el caso de Daniel. Nunca deberías dejar de hacer esto en tu vida, no importa las consecuencias. Si dar el primer paso hacia el compromiso es un problema, trata de hacer lo que hizo Thomas Edison: haz una conferencia de prensa y anuncia el invento, luego corre al laboratorio a inventarlo. En otras palabras, haz tus planes públicos y estarás más comprometido.

Recuerda que tu compromiso es primero con Dios. Si fallaste hoy, no importa. Mañana, inténtalo de nuevo. El compromiso es igual a la perseverancia. Dios te recompensará.

*Pr. Jaime Blanco,
secretario ministerial
y director de Ministerios Personales,
Unión Puertorriqueña.*